

LA GUERRA CONTRA LOS PALESTINOS

los musulmanes contra ellos, y están temiendo también que los contingentes enviados por los otros países árabes lleguen a hacer causa común con los musulmanes. Han removido un aviso.

En general, parece haber un deseo unánime, que va desde la URSS y los Estados Unidos a los países árabes, de acabar de una vez con la Resistencia palestina a partir de su cabeza visible, Yaser Arafat. Una vez dominados los palestinos, estos terribles aguafiestas, la paz con Israel sería posible, y Oriente árabe comenzaría una vida más cómoda y más rica. La existencia actual de los palestinos es una de las más terribles injusticias del mundo moderno. Hacia 1949 fueron privados de su país, Palestina, por el establecimiento internacional del Estado de Israel. Una parte se quedó en sus hogares: perseguidos, racialmente discriminados, continuamente sospechosos, no tienen ningún derecho de ciudadanía. Viven bajo una permanente ocupación y no han sido asimilados nunca, salvo algunos "colaboracionistas". Otra parte se fue a Jordania, o quedó en los territorios dominados por ella: han sido igualmente discriminados y perseguidos. Y bombardeados, destrozados sus campos de refugiados. La Monarquía hachemita les consideró siempre como peligrosos revolucionarios, y lo eran.

Otra parte, en fin, es la que queda en Siria, en el Líbano, y en algunos otros países. Han sido también huéspedes incómodos. Los tres millones de palestinos consideran que la única solución posible para ellos es el regreso a su país. La utopía de la disolución del Estado de Israel guía a una gran parte de ellos; otros aceptarían la creación de un Estado multirracial, donde las distintas razas y religiones pudieran vivir en condiciones de igualdad. Nadie piensa ya, fuera de los más radicales de los palestinos, que Israel puede desaparecer y sus habitantes regresar a los distintos países de donde proceden. Tampoco, a estas alturas, sería humano ni posible. No olvidemos que estos judíos que aparecen como verdugos son, a su vez, víctimas: de unas discriminaciones mundiales y, sobre todo, de una manipulación por parte de Gran Bretaña y de los Estados Unidos para mantener una cabeza de puente imperial en la zona del petróleo, en la puerta del canal de Suez, en una entrada de Asia y de Africa. Con la fuerza del apoyo internacio-

nal, los actuales gobernantes de no ceder en esta ni en ninguna otra cuestión. Todas las conversaciones de paz, todas las negociaciones, todas las mediaciones, están hasta ahora bloqueadas.

La voluntad de exterminio o domesticación de los palestinos alcanza a una mayoría de naciones árabes, principalmente las más situadas a la derecha —partiendo de las feudales de Jordania y Arabia Saudita—. No es sólo la tensión de guerra con Israel la que desaparecería, y la posibilidad de unas crecientes relaciones con los Estados Unidos, de los que esperan cualquier riqueza, sino una medida contrarrevolucionaria: por su condición social, por su desesperación, por su radicalización guerrera —y guerrillera—, los palestinos fomentan las revoluciones sociales y el final de las estructuras feudales y explotadoras de la mayor parte de los países árabes.

En el Líbano, su presencia se ha complicado con la situación general de una comunidad de varias razas y religiones, donde el reparto de la riqueza —por razones históricas, que en algún punto podrían ser comunes con la situación falsamente religiosa del Ulster— beneficia a los cristianos, convertidos así en derecha conservadora. Esta es la razón más visible de la guerra civil que está sucediendo abiertamente desde hace más de un año y de la inestabilidad política del país desde hace muchos años.

Se trataría, ahora, del golpe final. Metidos en ese saco cerrado que es el Líbano, sin más posibilidad de huida que el mar hacia Chipre, y también les está vedado, los palestinos tendrían que aceptar el sometimiento final, su desaparición como Estado en el exilio y la anulación de sus jefes: especialmente de Yaser Arafat.

Esa misma falta de salida puede llevarles a combatir, junto con la izquierda musulmana libanesa, hasta el final. Frecuentemente se hace alusión en este tipo de situaciones conflictivas del mundo a Vietnam, como ejemplo. No ha faltado en este caso. Y podría ser verdad. La capacidad combativa y guerrillera de los palestinos, y el tipo de desesperación que les ha llevado tantas veces a actos descabellados y suicidas —pero no inútiles, porque han permitido que se siga escuchando la voz de un pueblo no resignado—, podría convertir esa zona en un verdadero Vietnam.

La situación está ahora en un punto de gravedad en el que, como queda dicho al principio, todo puede suceder. Incluso una nueva guerra con Israel. ■

... QUE
UN PERRO
MUERDA A
UN HOMBRE,
NO ES
NOTICIA



... QUE
UNOS HOMBRES
MUERDAN A
UN PERRO, DE
LA PRENSA CLARO,
TAMPOCO ES
NOTICIA...

ES
LO
HABITUAL



LO
VERDADERAMENTE
NOTICIABLE
ES QUE DETENGAN
A
ALGUNO

